

P  
O  
E  
M  
A  
S

NACIMIENTO AL AMOR

—*Traes contigo una música que embriaga el corazón,*  
le dije. Y en mis ojos rebosaban las lágrimas.  
Llenos de fiebre tuve mis labios que sonaban  
encima de su piel. Por la orilla del río,  
trotando en la penumbra, pasaban los caballos.  
De vez en cuando el viento dejaba alguna hoja  
sobre la yerba oscura, entre los troncos mudos.  
*Mira, con esas hojas comienza nuestro amor.*  
*En mí toda la tierra recibirá tus besos,*  
me dijo. Y yo contaba cada sofoco dulce  
de su voz, cada poro de su mejilla cálida.  
Estaba fresco el aire. Llovían las estrellas  
sobre las copas densas de aquel soto de álamos.  
Cuando la luna roja decreció, cuando el aire  
se impregnó del aroma pesado de los frutos,  
cuando fueron más tristes las noches y los hombres,  
cuando llegó el otoño, nacimos al amor.

NOVALIS

Oh Noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa  
en astros y en luciérnagas, tan ebria de perfumes.  
Después de muchos años te conozco en tus fuegos  
azules, en tus bosques de castaños y pinos.  
Te conozco en la furia de los perros que ladran  
y en las húmedas fresas que brotan de lo oscuro.  
Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,  
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos  
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.  
Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos, esferas, y que arrecie la música.  
Noche, Noche dulcísima, pues que aún he de volver  
al mundo de los hombres, deja caer un astro,  
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes  
o déjame reinar en ti como una luna.

